



Ataque a García Harfuch, ¿El fin de los abrazos?

(Juan Bustillos, pág. 1-3)

No se trata de aconsejar al Presidente Andrés Manuel López Obrador cómo gobernar, pero después del atentado contra Omar García Harfuch a manos del Cártel Nueva Generación de Jalisco (o de cualquier otro grupo), el Presidente López Obrador haría mal en mantener su política de intercambiar abrazos con el crimen organizado en lugar de balazos, so pena se empiece a hablar, como en el pasado, de Estado fallido.

No cambiar -sólo él y su gabinete de seguridad saben lo que pueden hacer o dejar de hacer porque cuentan con la información necesaria- equivaldría a no entender que el atentado es solo un primer aviso, que los criminales no tienen madres ni abuelas que los regañen y que han declarado unilateralmente la guerra a su gobierno mientras él ha perdido año y medio de su administración combatiéndolos a su manera, atacando las causas de origen, es decir, ayudando monetariamente a jóvenes y a agricultores con la pretensión de evitar que los seduzca el narcotráfico.

Las luces rojas y la alarma deben prenderse y sonar en el Palacio Nacional porque García Harfuch podrá ser sólo el jefe policiaco de una entidad de las 32 que conforman los Estados Unidos Mexicanos, pero la realidad es que no se trata de un personaje común. Y no porque vino a añadir lustre a la dinastía a la que pertenece (hijo de Javier García Paniagua y nieto del general Marcelino García Barragán), sino por ser el guardián de la seguridad en la Capital de la República, en donde se asientan los Tres Poderes de la Unión.

Él fue el objetivo del viernes, pero pudo serlo cualquier miembro del gabinete de seguridad del gobierno federal o las cabezas de los poderes Legislativo y Judicial, incluso, si se me permite la exageración, el mandatario.

Urge Cambiar Estrategia

Pero mientras el Presidente decide si cambia o mantiene su estrategia de seguridad, los demás no podemos perdernos en el anecdotario.

El atentado contra García Harfuch fue antecedido por filtraciones periodísticas de lo que se habla en el gabinete de seguridad, un ente que suponíamos impenetrable. Hace tiempo que circula en medios de comunicación la versión en el sentido de que estaba en preparación un atentado contra personajes claves de la 4T, como Marcelo Ebrard, Alfonso Durazo, Santiago Nieto y, desde luego, el secretario de Seguridad de la Ciudad de México.



Todos ellos tienen en común que comparten la sed de venganza del jefe del CNGJ, ya sea porque García Harfuch le ha asestado golpes severos desde que fue director de Investigación de la Policía Federal y encabezó la Dirección de Investigación Criminal de la PGR y de la Fiscalía General de la República y ahora como secretario de Seguridad Ciudadana en la Ciudad de México; el secretario de Relaciones participó en la extradición a Estados Unidos de Rubén Oseguera, alias “El Menchito”, hijo del líder del cártel, y el titular de la Unidad de Inteligencia Financiera ha golpeado su estructura económica.

La extraña cita: el conservador y el liberal *(Roberto Cruz, pág. 4-6)*

La quijotesca frase de “nadie diga ‘desta agua no beberé’”, dicen algunos, es el último recurso para sobrevivir, y dejar de prescindir del agua ajena.

En otras palabras, se puede ser testarudo o resistirse a ceder ante lo que se considera aborrecible, pero cuando la sed es mucha el más terco se doblega.

En política tal situación por lo regular es más flexible, pues ésta es, precisamente, el camino a un acuerdo público.

Quizá por ello lo menos que pueda reprocharse en la posible próxima reunión entre el Presidente Andrés Manuel López Obrador y su homólogo estadounidense, Donald Trump, es que el Jefe de Estado en cuyo pecho ha reverdecido el liberalismo mexicano más espeso, vaya a tener una reunión con la contraparte más conservadora y neoliberal actual en el mundo.

Pero el compromiso fue confirmado desde hace semana y media por ambos presidentes. Trump dijo que “pronto vendrá”. Y López Obrador que “pronto iré”.

En pro de la relación económica, comercial, vecinal y hasta cultural, hay momentos en que hasta vender el alma al diablo es inevitable.

Los inconvenientes de la reunión que López Obrador ya dijo que sí se hará tiene, sin embargo, son varios y con el riesgo de beber agua envenenada.

Se sabe que cada día que pasa, Estados Unidos se mete de lleno en su proceso electoral que se celebrará el próximo 3 de noviembre y en el que Trump va por su segundo periodo, la reelección que su Constitución permite por única vez.

Pero, además, en el contexto de truculentas invitaciones de parte del presidente estadounidense en las que nunca pierde oportunidad para denostar a su vecino del sur.



El desarrollo de la relación de Estados Unidos con el incipiente gobierno mexicano, autodenominado “Cuarta Transformación”, está cargado de casi imposiciones y trampas de parte de Trump.

Recordemos que durante el primer semestre del 2019, cuando López Obrador apenas cumplía medio año en Palacio Nacional, Trump amenazó con aplicar aranceles a todo producto mexicano que se comercializara en Estados Unidos si México no frenaba las caravanas migrantes que, cruzando el territorio nacional, enfocaban hacia la Unión Americana.

Tanto fue el nerviosismo y temor del gobierno lopezobradorista que los primeros veintitantos mil elementos de la recién creada Guardia Nacional en lugar de dedicarse a cuidar la seguridad de los mexicanos, fueron desplegados en las fronteras sur y norte del país para cumplir el deseo de Trump y salvarnos de la andanada de aranceles.

López Obrador disfrazó el asunto como buen acuerdo de buenos vecinos.

Las exigencias de Trump han tenido que ver con cuestiones de trasiego de drogas hacia Estados Unidos, como de limitaciones a empresas norteamericanas para que se establezcan en nuestro país, como ocurrió con las automotrices.

Este tema se extendió hasta el nuevo tratado comercial en el que se incluye a Canadá. Muchos son los expertos que afirman que el ganón del nuevo pacto es Estados Unidos.

Por si fuera poco, en el asunto petrolero mundial que causó que el precio del barril de crudo se desplomara a niveles históricos, México fue orillado a una encrucijada en la que tenía que reducir su producción petrolera diaria en 400 mil barriles.

El gobierno mexicano propuso hacerlo en 100 mil barriles diarios, pero la idea fue rechazada por la OPEP y sus colaboradores. Entonces apareció la parte caritativa de Trump para ayudar a México y decir que ofrecía que su país redujera 250 mil barriles diarios extras y que la cuota se le anotara al gobierno mexicano.

Todo mundo sabe que Trump no la brinca sin huarache. La duda ha persistido, ¿qué pedirá a cambio?

Quizá y López Obrador lo sepa si finalmente acude a la Casa Blanca.



EN MÉXICO SU REGLA ES INFLEXIBLE

“Qué bueno que se definan, nada de medias tintas, que cada quien se ubique en el lugar que corresponde, no es tiempo de simulaciones, o somos conservadores o somos liberales”, expresó Andrés Manuel López Obrador al final de su primera gira en tiempos de pandemia de Covid-19.

“Decía Ocampo, ese gran liberal, Melchor Ocampo, aplica ahora”, expresó el 6 de junio durante una visita a la Refinería “General Lázaro Cárdenas” en Minatitlán, Veracruz, “que los liberales moderados no son más que conservadores más despiertos, es decir, no hay para donde hacerse, o se está por la transformación o se está en contra de la transformación del país.

“Se está por la honestidad y por limpiar a México de corrupción o se apuesta a que se mantengan los privilegios de unos cuantos a costa del sometimiento y empobrecimiento de la mayoría de los mexicanos, es tiempo de definiciones”.

Lo que López Obrador decía es que o se está con él o contra él, pero no había de otra. El pluralismo mexicano ahora era solo de dos opciones. Con melón o con sandía.

En el sentido estricto del tema, con la futura probable visita del Presidente mexicano a Washington, parece que la regla se invirtió.

LAS MEDIAS TINTAS DE AMLO

Durante su larga campaña política, solo década y media, para alcanzar la Presidencia, López Obrador no escatimó en críticas y reclamos a los que hoy llama sus adversarios.

Antes y después de la visita de Trump a Palacio Nacional en 2016, acusaba constantemente a Peña Nieto de ser temeroso de quien podría llegar a ser el Presidente estadounidense a partir del 20 de enero de 2017.

Afirmaba que no respondía a sus baladronadas.

Pero existe un detalle más en la relación controvertida entre dos ideologías que no se compenetran, el conservadurismo y el liberalismo.

Es sabido que en 2016, el año en que Trump nos visitó, Marcelo Ebrard, hoy Secretario de Relaciones Exteriores de López Obrador, hizo campaña abierta en favor de la entonces candidata presidencial demócrata, Hillary Clinton.



“Cada voto cuenta, apoyemos a Hillary Clinton. Derrotemos la xenofobia antimexicana de Trump”, escribió Ebrard en Twitter el 28 de octubre de 2016, días antes de la elección presidencial que ganó Trump.

Se abre la frontera, pero con restricciones

(Juan Alberto Villalobos Oropeza, pág. 20-21)

La toma de decisiones del presidente Donald Trump frente al Covid-19 ha sido ampliamente criticado en varios sectores de la sociedad estadounidense, así como en nuestro país, dado que la relación bilateral se encuentra íntimamente ligada por varios temas de interés común; y el cierre de fronteras causado por la pandemia no ha hecho más que tensar la ya complicada relación entre ambas administraciones.

Como parte de las estrategias tomadas en los EUA, en un punto donde se busca reactivar la “vida normal” de los ciudadanos, pero las cifras de contagios van en aumento y el gobierno no termina de declarar que la pandemia ha terminado, cuando de hecho viene un segundo brote y afectará todas las actividades económicas de aquel país y que impactará en gran medida en nuestra propia economía.

En un anuncio realizado por el presidente Trump, con la reapertura gradual de la frontera y el ingreso de extranjeros a los EUA, el pasado 23 de junio se anunció la prórroga hasta el 31 de diciembre de este año de la proclamación que suspende el ingreso de ciertas categorías de inmigrantes que representen un riesgo para el mercado laboral durante la recuperación económica posterior al brote de Covid19.



La información oficial por parte de la Embajada de los EUA en nuestro país afirma que la proclamación incluye excepciones a sus restricciones para ciertas categorías de inmigrantes, entre los que se incluyen: ciertos profesionales de la salud, extranjeros que buscan entrar a los Estados Unidos bajo una visa EB-5 de inversionista, cónyuges e hijos (categorías IR2, CR2, IR3, IH3, IR4, IH4) de ciudadanos estadounidenses, miembros de las Fuerzas Armadas de los EUA., y sus cónyuges e hijos, al igual que extranjeros que busquen entrar a los Estados Unidos bajo una visa de inmigrante especial iraquí y afgano. Además, cualquier solicitante menor de edad que pueda llegar a la edad adulta durante el proceso puede ser considerado para una excepción en el interés de la nación. Las categorías de las visas se desglosan de la siguiente manera Negocios & Turismo (B1/B2), Miembros de una tripulación comercial o tripulantes de vuelo (C1/D), Visas de estudiante (F y M), Visas de intercambio académico (J), Empleo Basado en Petición (H, L, O, P), Profesiones Religiosas (R1), Empleadas (os) Domésticas (os) (B-1), Prensa y Medios (I), Comerciantes (E-1), Inversionistas (E-2), Miembros de Organizaciones Internacionales (G), Diplomáticos y Empleados, Federales Gobierno Mexicano (A), NAFTA (TN), Víctimas de Tráfico de Personas (T), Víctimas de Actos Criminales (U).

La medida se encuentra enfocada para proteger la creación de empleos estadounidenses y evitar el ingreso de mano de obra calificada extranjera, en un momento donde la principal política del presidente Trump es el proteccionismo, medida a la que tiende el país norteamericano de manera histórica pero su papel como potencia no le permite en la realidad y debe intervenir en distintos foros y puntos suaves en la arena internacional.

Trump pretende votos, no amistad

(Fernando Alberto Crisanto, pág. 22-23)

Candidato presidencial, al fin, Donald Trump recibirá, en Estados Unidos, al presidente Andrés Manuel López Obrador no para fortalecer su amistad personal, si la hay, o las relaciones bilaterales; tampoco para inaugurar una nueva etapa comercial; lo que le interesan son los votos hispanos que el mexicano le atraiga.

Ávido de sumar simpatías, y repetir su triunfo de hace cuatro años, el mandatario estadounidense se prepara, a principios de julio, a cuatro meses del martes electoral de noviembre, para que la comunidad mexicoamericana, a la que ha criticado en múltiples ocasiones, le dé un pagaré en blanco porque nada garantiza que sea generoso con ellos ni les dé facilidades para migrar legalmente.

Tanto Estados Unidos como México enfrentan una crisis económica, y no está resuelta aún la crisis sanitaria que provocó en el vecino país la pandemia de coronavirus. Trump llegó tarde a atender el problema y le echó la culpa a los chinos.



Hoy mismo privilegia la reactivación económica antes que la salud de sus conciudadanos.

Lo único que tiene en la cabeza es ganar, nuevamente, la presidencia de Estados Unidos.

En ese contexto, diplomáticos mexicanos criticaron que López Obrador visite a Trump a unos meses de que sean las elecciones en Estados Unidos.

El mexicano ha dicho que correrá el riesgo y que sólo va a una visita de Estado cuando, en realidad, Trump prepara un mitin electoral.

Por ejemplo, Arturo Sarukhan, ex embajador de México en Washington, explicó que la visita del mexicano es un error colosal tanto política como electoral, diplomática y estratégicamente, a largo plazo, para la relación bilateral con el vecino del norte y la sociedad estadounidense, “sobre todo después de que lo había descartado y Trump lo revive desde Arizona cacareándolo. A Trump sólo le interesa usar al presidente mexicano como un accesorio de teatro a la luz de las elecciones”.

Los líderes del G-7, entre ellos el primer ministro de Canadá, Justin Trudeau, declinaron viajar para una cumbre del grupo en estos meses.

“¿Por qué creen que la alemana Angela Merkel y otros líderes declinaron viajar - más allá de la pandemia- para una cumbre del G-7 en junio o julio?”, preguntó. La posible visita, programada para los primeros días de julio, tendrá altos costos políticos para México, más allá de quién gane las elecciones de noviembre.

“Para sectores muy amplios de la sociedad estadounidense, visitar a Trump en momentos en que se vive la mayor convulsión social e ideológica en la vida del país en 50 años, crisis a la que Trump sólo le ha echado gasolina, se interpretará, por muchos aquí, como un espaldarazo al mandatario más polarizante en la vida moderna de EU”, comentó Sarukhan.

Expertos en política internacional advirtieron que si Joe Biden, candidato por el Partido Demócrata, quien competirá con Trump por la presidencia, gana en noviembre (por ahora lleva ventaja en las encuestas), los demócratas cobrarán una factura política y diplomática a México.

“El señor Trump utilizará esa presencia como utilizó la invitación que Peña Nieto le hizo para sus propósitos políticos. Él quiere que vaya López Obrador porque quiere decirle a los mexicanoamericanos ‘ya ven, yo soy muy amigo del presidente de México’, y eso va a ser un tema de campaña de él”, comentó Andrés Rozental, embajador emérito de México.



“Los demócratas lo van a ver mal; gane o no gane Biden, los demócratas en el Congreso y los gobernadores demócratas lo verán como un acto de apoyo político a Trump y eso sería un grave error. Afecta relaciones locales en el caso de los gobernadores, pero afecta también la relación con el Congreso, sobre todo cuando lleguen temas de interés para México a la Cámara Baja, donde los demócratas tienen la mayoría”, añadió.

Una de las características de López Obrador es destacar la no intervención de México en los asuntos internos de los países; en este caso sería una intervención innecesaria para nuestro país, que tiene que enfrentar la pandemia de Covid-19 y la crisis económica ante un desplome estrepitoso, de menos 10.5, como estimó el Fondo Monetario Internacional hace unos días.